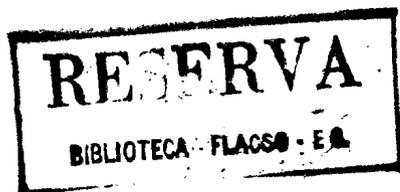


INTERVENCION ESTATAL Y CAMBIOS EN LA RACIONALIDAD DE LAS
ECONOMIAS CAMPESINAS: EL CASO DE LAS COMUNIDADES DE SAN
VICENTE Y TUMBATU EN EL VALLE DEL CHOTA



Director: Manuel Chiriboga

Autor: Ernel González M.

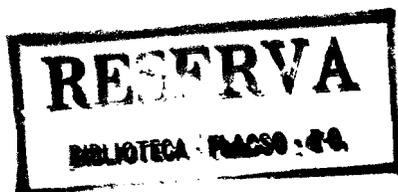
Quito, Octubre 1983

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

1

II CURSO DE MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES

CON MENCIÓN EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO



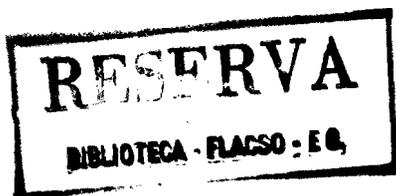
INTERVENCIÓN ESTATAL Y CAMBIOS EN LA RACIONALIDAD DE LAS
ECONOMÍAS CAMPESINAS: EL CASO DE LAS COMUNIDADES DE SAN
VICENTE Y TUMBATU EN EL VALLE DEL CHOTA

Ernel González M.

Quito, Octubre 1983

INDICE

	Pág.
PREFACIO	
INTRODUCCION	i
<u>CAPITULO I:</u>	
1. El área de investigación	1
2. El Valle del Chota	2
3. Características del Valle del Chota	3
3.1. Población	4
3.2. Ecología y fisiografía general	10
3.3. Sistema de riego	24
3.4. Principales cultivos	25
4. Haciendas, comunidades y medio ecológico en el Valle del Chota	28
<u>CAPITULO II:</u>	
<u>EL SISTEMA DE HACIENDA Y LAS ECONOMIAS CAMPESINAS</u>	33
1. Descripción general de la hacienda	35
2. La hacienda como empresa patronal	
3. Algunas reflexiones sobre el sistema de hacienda	73
4. Aparceros y jornaleros. Breve descripción	82
5. Economía campesina huasipunguera	88



CAPITULO III:INTERVENCION DEL IERAC Y PARCELACION DE LA HACIENDASAN VICENTE DE PUSIR 116

- 3.1. Estudios anteriores a la parcelación: Proyecto
FAO/FENU 119
- 3.2. Intervención del IERAC 124
- 3.3. Intervención de otras instituciones 145
- 3.4. Cambios globales ocurridos en las comunidades
de la hacienda 147
- 3.5. Las unidades campesinas y las comunidades
- 3.6. Intervención estatal y nuevos sujetos sociales

CAPITULO IV:LAS ECONOMIAS CAMPESINAS A PARTIR DE 1970. NUEVASINTERVENCIONES Y NUEVOS CAMBIOS 176

- 4.1. Economías campesinas y comunidades en el período
1970-75 179
1. El Plan Integral de Transformación y Desarrollo
1973-77 y la Misión FAO/BID 186
2. Inicio de la intervención de INERHI y CESA 190
3. Cambios en las economías campesinas y en las
comunidades 196
- 4.2. Intervención del INERHI y CESA. Período 1975-80 202
1. Las acciones de INERHI 203
2. Las acciones de CESA 205

	Pág.
3. Intervención de otras instituciones	211
4. La acción institucional y las comunidades de San Vicente y Tumbatú	212
4.3. Los cambios actuales 1980-83	221
1. Las acciones globales de CESA e INERHI	222
2. Intervención estatal y economías campesinas 1980-83	228
3. La unidad campesina familiar	231
4. Intervención estatal y nuevos cambios en la racionalidad campesina	253
<u>CAPITULO V:</u>	
<u>CONCLUSIONES</u>	259
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	277

INDICE CUADROS

	Pág.
1. Población del Valle del Chota. Localidades principales	8
2. Población por comunidades de la hacienda San Vicente de Pusir	41
3. Uso del suelo en la hacienda San Vicente de <u>Pu</u> <u>sir</u>	44
4. Calendario agrícola por zonas ecológicas	58
5. Formas de trabajo y cantidad de tierras en <u>po</u> <u>sesión</u>	62
6. Población por familias y comunidades	83
7. Situación, extensión y tamaño promedio de los huasipungos	90
8. Modalidades laborales y acceso a la tierra en San Vicente y Tumbatú	96
9. Procedencia de los campesinos de San Vicente y Tumbatú	97
10. Tenencia de la tierra antes y después de la <u>par</u> <u>celación</u> en las comunidades de San Vicente y Tumbatú	
11. Crédito obtenido por los campesinos de San Vicente y Tumbatú en el período 1970-75	183
12. Proyecto de Desarrollo Rural Integral del Valle del Chota. Plan de cultivos propuesta por CESA	
13. Tenencia de la tierra en las comunidades de Imbabura	198

	Pág.
14. Tenencia de la tierra en las comunidades del Carchi	199
15. Obras de riego construidas por INERHI en el Valle del Chota	205
16. Campesinos beneficiados por los créditos de CESA	209
17. Campesinos que reciben crédito en productos agroquímicos (%)	209
18. Campesinos que reciben crédito en semilla y tipo de semilla	210
19. Principales cultivos por superficie en el Valle del Chota. 1977	216
20. Principales cultivos por superficie en Tumbatú. 1978	217
21. Crédito recibido por los campesinos en San Vicente 1975-78 y destino	218
22. Inversiones realizadas por CESA en infraestructura del 30-VI-76 al 3--XII-82. Area Chota	223
23. Créditos directos entregados en el Valle del Chota. Período 19-IX-74 al 30-VIII-83	224
24. Crédito Fondo Conjunto CESA-B.F.(1977-1983)	225
25. Tenencia de la tierra en San Vicente y Tumbatú (Encuesta Mayo 1983)	233
26. Distribución de la tierra por uso y promedio en las comunidades de San Vicente y Tumbatú (Encuesta Mayo 1983)	233

	Pág.
27. Cultivos actuales en San Vicente y Tumbatú (Encuesta Mayo 1983)	236
28. Tipos de cultivo por finca	237
29. Superficie dedicada al cultivo de la caña por comunidades (Mayo 1983)	238
30. Utilización de insumos agroquímicos por cul- tivos en las comunidades de San Vicente y Tumbatú (Encuesta Mayo 1983)	240
31. Calendario agrícola	243

INDICE GRAFICOS

1. Caña procesada por el Ingenio Tababuela (1965- 1982)	245
2. Proveedores de caña Ingenio Tababuela (1964- 1982)	245

CUADRO No. 19

PRINCIPALES CULTIVOS POR SUPERFICIE EN EL VALLE DEL CHOTA. 1977

CULTIVOS	Mascarilla		Chalguayacu		Tumbatú		Pusir		Carpuela		TOTAL	
	Has	%	Has.	%	Has	%	Has	%	Has	%	Has	%
Caña de azúcar	8.8	12.1	1.9	1.0	67.3	54.8	49.0	45.2	18.8	11.3	145.8	22.1
Frijol	2.4	1.2	57.6	30.3	23.2	18.9	14.0	12.9	45.5	27.4	142.7	21.6
Tomate	2.6	3.6	47.8	25.2	1.6	1.3	1.0	0.9	8.0	4.8	61.0	9.2
Pepino	2.5	3.4	4.7	2.5	0.5	0.4	--	--	1.3	0.8	9.0	1.4
Aguacate	11.5	15.8	20.5	10.8	--	--	4.5	4.2	20.0	12.0	56.5	8.6
Algodón	11.3	15.5	3.8	2.0	4.4	3.5	3.3	3.0	0.5	0.4	23.2	3.5
Plátano	12.9	17.8	23.2	12.2	3.2	2.6	3.5	3.2	17.2	10.4	60.0	9.1
Yuca	6.4	8.7	10.8	5.7	5.2	4.2	21.8	20.0	2.2	1.3	46.4	7.0
Camote	2.8	3.9	4.3	2.5	6.3	5.1	9.7	9.0	0.3	0.2	23.9	3.5
Otros	11.7	16.1	16.0	7.8	11.2	9.1	1.0	0.9	52.0	31.3	91.9	13.9
TOTAL	72.9	100.0	191.0	100.0	122.9	99.9	107.8	88.31	65.8	99.9	660.5	100.0

Fuente: CESA

Elaboración: CESA

La información anterior muestra creciente pérdida de importancia del cultivo de la caña en todas las comunidades analizadas, excepto en Tumbatú donde todavía abarca el 54% de las tierras cultivadas (comparar con el cuadro No. 12). En San Vicente, aunque no contamos con la información exacta, la podemos deducir del estudio socio-económico realizado por INERHI, a través de una muestra de aproximadamente el 50% de los campesinos de la comunidad.

CUADRO No. 20

PRINCIPALES CULTIVOS POR SUPERFICIE EN SAN VICENTE. 1978

CULTIVOS	Total Ha.	%
Caña	56.5	56.7
Aguacate	13.0	12.9
Yuca	11.5	11.4
Algodón	8.0	7.6
Frijol	4.5	4.4
Maíz	4.0	4.0
Camote	2.0	2.0
Anís	1.0	1.0
TOTAL	100.5	100.0

Fuente: INERHI

Elaboración: El autor

El análisis de los cuadros 19 y 20 confirma nuestra apreciación de que, en estos años los cambios en los cultivos son graduales, y aún la caña de

azúcar ocupa un lugar estratégico en la economía campesina. Se observa un importante incremento del cultivo del aguacate en San Vicente y del frijol en Tumbatú.

Otro factor de cambio a tener en cuenta es el crédito. En el caso de Tumbatú -en las entrevistas- no se registraron créditos individuales en el período, sólo un crédito otorgado por CESA a la Cooperativa, de gran impacto en la comunidad por el monto total y el número de campesinos beneficiados. En San Vicente de Pusir se registraron 7 créditos, de las siguientes fuentes: 3 de la Asociación de Cañicultores, 2 del Banco de Fomento y 2 de Cooperativas de crédito. El estudio socio-económico realizado por INERHI en San Vicente amplía la información sobre la obtención del crédito en el período.

CUADRO No. 21

CREDITO RECIBIDO POR LOS CAMPESINOS DE SAN VICENTE
1975 - 1978 Y DESTINO

Destino	No. de créditos	Monto	Institución
Aguacate	1	25.000	B.F.
Caña	5	89.000	B.F.
Algodón	2	17.000	B.F.
Frijol	1	10.000	B.F.
Tractor	1	370.000	B.F.
Comercio	1	5.000	Asoc.Cañic.
TOTAL	11	526.000	

Fuente: INERHI

Elaboración: El autor

En el período 1975-80 se acrecienta la utilización del crédito institucional en ambas comunidades. Además se amplía el crédito a otros usos como la compra de maquinaria y el comercio. En San Vicente un campesino adquirió un tractor a través del crédito. Sin embargo, en el caso de San Vicente el acceso al crédito fué desigual, concentrándose en un reducido grupo de campesinos que desde 1970 vienen solicitando créditos sucesivos. En otras palabras, el crédito llegó sólo a un grupo pequeño de campesinos que habían logrado un acceso desigual a la tierra y el riego, y que además -en casi todos los casos- se dedicaban al comercio. En este sentido, el crédito actuó como un agente de diferenciación campesina, acelerando los procesos internos de diferenciación que venían gestándose al interior de la comunidad.

El período 1975-80 fué -evidentemente- el período de mayor intervención estatal, intervención que modificó sustancialmente las condiciones en que tradicionalmente venían produciendo los campesinos del Valle, al dotarles del factor más crítico del proceso productivo: el agua de riego. A pesar de esta nueva situación, en el conjunto de comunidades del Valle, San Vicente y Tumbatú continúan con dificultades considerables para dinamizar sus economías.

En Tumbatú la terminación del Canal Ambuquí beneficiaría a los campesinos a partir de 1979. Sin embargo, durante 1979 y 1980 los campesinos enfrentarían problemas con el riego que, en muchos casos, afectó las cosechas. Esto se debe tanto a ciertas obras inconclusas del Canal de Riego y al hecho de que esta es la última comunidad beneficiada por el Canal,

siendo más vulnerable que el resto de las comunidades en caso de rupturas o trabajos en el Canal.-

En San Vicente los campesinos continúan con una estrategia productiva que les permite utilizar al máximo la tierra y la fuerza de trabajo familiar. A partir de 1978, al comenzar la construcción del Canal San Vicente, los campesinos empiezan a sacar la caña de azúcar y ampliar la superficie dedicada a cultivos de ciclo corto y frutales.

En ambas comunidades el desplazamiento creciente -a fines del período- del cultivo de la caña y el auge de los cultivos de ciclo corto, condujo al establecimiento de nuevos nexos con el mercado, principalmente, con los comerciantes de Ibarra, Pimampiro y Tulcán, que en pocos años, controlan toda la producción del Valle -excepto la caña de azúcar-. Así, las economías campesinas de San Vicente y Tumbatú se vinculan más tardíamente a la fracción comercial local que el resto de comunidades campesinas del Valle.

Las relaciones comerciales con el Ingenio Tababuela evidencian un serio retroceso durante el período, a pesar de los programas de fomento del cultivo de la caña desarrollado por el ingenio. Esta situación se hace más crítica a partir de 1978 en que el IESS modifica sustancialmente el sistema de comercialización perjudicando gravemente a los pequeños cañicultores. Esta situación aceleraría el paso a cultivos de ciclo corto y debilitaría notablemente la relación de los campesinos de San Vicente

y Tumbatú con la fracción industrial local (20).

El conjunto de cambios operados en las comunidades de San Vicente y Tumbatú en el período 1975-80 entra en una fase de consolidación a partir de 1980, cuando en lo fundamental, concluyen las principales obras de infraestructura desarrollada por INERHI, CESA y otras instituciones. El período 1975-80 fué, indiscutiblemente, el período de mayor intervención estatal en ambas comunidades, desde la parcelación de la hacienda San Vicente de Pusir en 1968.

4.3. Los cambios actuales. 1980-83

La amplia intervención estatal y las acciones impulsadas por CESA a partir de 1975 crearon las condiciones básicas para los cambios actuales en las comunidades campesinas del Valle. En 1982 finalizó la construcción del Canal de Riego San Vicente, permitiéndolo la plena integración de esta comunidad a los cambios que venían produciéndose en el Valle. En el período 1980-83 asistimos a la consolidación de los nuevos cambios en las economías campesinas y las comunidades del Valle del Chota.

Durante el último período no sólo es posible distinguir los cambios producidos por la intervención estatal en la infraestructura productiva y

(20) En 1978 el IESS embargó las propiedades de la empresa TAINA y pasó a administrar directamente el Ingenio. La nueva administración modificó el sistema de comercialización anterior y comenzó a pagar un precio fijo por la tonelada de caña, afectando a los cañicultores. Esta situación se mantiene actualmente.

de servicios en el Valle, sino también -y es fundamental- en las comunidades y concretamente en el funcionamiento de las economías campesinas.

En el período 1980-83 pretendemos analizar las transformaciones globales ocurridas en el Valle como consecuencia de la acción estatal; los cambios ocurridos en las economías campesinas y por último, una reflexión sobre la intervención estatal y los cambios en la racionalidad campesina, en las comunidades de San Vicente y Tumbatú, haciendo referencia al Valle del Chota como unidad geográfica y económica de la intervención estatal.

1. Las acciones globales de CESA e INERHI

Las acciones desarrolladas por CESA alcanzaron un mayor auge entre 1976 y 1979, a partir del último año CESA comienza a disminuir sensiblemente sus acciones y prepara su salida del Valle. Sin embargo, los resultados de las intensas acciones desarrolladas por CESA hasta 1979 comenzaron a cristalizarse definitivamente a partir de 1980. La acción de CESA en la creación de una infraestructura económica del Valle, adecuada a las nuevas exigencias del proyecto intervencionista fué la siguiente: (Ver cuadro No. 22).

Además de los altos montos destinados a inversiones productivas, CESA desarrolló un importante sistema de crédito, sin que desde entonces, ninguna institución estatal o privada lo haya superado, tanto en el monto total de créditos, como en su alcance -campesinos beneficiados-, e incluso

CUADRO No. 22

INVERSIONES REALIZADAS POR CESA EN INFRAESTRUCTURA.
DEL 30-VI-76 AL 30-XII-82. AREA CHOTA

OBRAS	Valor
Construcción de obras de irrigación	22'168.889
Mejoramiento de caminos	1'000.000
Casas comunales (bodegas)	339.125
TOTAL	23'508.015

Fuente: CESA

Elaboración: Departamento de Cartera. CESA.

en el período 1980-83 en el Valle del Chota no ha estado presente una institución capaz de asumir permanentemente esta tarea. Los montos totales de crédito otorgados por CESA fueron los siguientes:

CUADRO No. 23

CRÉDITOS DIRECTOS ENTREGADOS EN EL VALLE DEL CHOTA PERIODO 19-IX-74 AL 30-VIII-83

Organización	AÑO 1974	AÑO 1975	AÑO 1976	AÑO 1977	AÑO 1978	AÑO 1979	AÑO 1980	AÑO 1981	AÑO 1982	AÑO 1983	Total Crédito	Pagos Realizados	Saldos al 30-VIII-83
Juncal/Chalhuayacu	140871.20	342490	151607.60	38508.40	10466.90	-	-	-	-	-	683854.10	375533.80	308320.30
Cabildo de Carpue- la	-	330232	2192	-	-	-	-	-	-	-	332424	255705.20	76718.80
La Esperanza-Car- puela	-	-	-	168433.80	-	-	-	-	-	-	168433.80	23526.10	144907.70
Unión Campesina de Pusir	-	47305.50	29105.50	30983	-	-	-	-	-	-	107394	57664.20	49729.80
José A. Méndez	-	27367.20	48605.50	7015.80	-	-	-	-	-	-	82988.50	82688.40	300.10
Asoc. Mascarilla	-	10638	27840.60	13729.40	-	-	-	-	-	-	52208	45963.30	6244.70
Grupo Fem. San Pe- dro Mascarilla	-	-	-	-	32846	-	-	43995	-	-	76841	76635.70	205.30
Grupo Fem. María na de Jesús	-	-	-	-	-	-	-	8500	10000	-	18500	13500	500
TOTAL	140781.20	758032.70	259351.20	258670.40	43312.90	-	-	52495	10000	-	1'522643.40	931216.70	591426.70

Fuente: CESA

Elaboración: Departamento Cartera de CESA

Además de los créditos directos a la organización otorgados por la Central, en 1977, CESA estableció un convenio de crédito con el Banco de Fomento, a través del Fondo Conjunto se canalizaron los siguientes créditos:

CUADRO No. 24

CREDITO FONDO CONJUNTO CESA-B.F. (1977-1983)

Organización	Año 1977	Año 1981	Pagos realizados	Saldo
Cooperativa Unión Campesina de Pusir	212.500	---	153.948	58.552
Asoc. Mascarilla	25.000	---	25.000	---
Coop. José A. Mendez	27.000	---	27.000	---
Grupo Femenino San Pedro de Mascarilla	---	21.000	21.000	---
TOTAL	264.900	21.000	227.348	58.552

Fuente: CESA

Elaboración: Departamento de Cartera. CESA.

En total CESA concedió créditos en el Valle por más de 1'800.000 sucres, beneficiando a 8 organizaciones campesinas. Estos créditos permitieron introducir nuevos cultivos, adquirir herramientas más productivas y modernas, incorporar importantes innovaciones tecnológicas a la producción, etc. La no recuperación del crédito no está asociada a resultados negativos en la gestión económica de los acreedores, sino más bien a la descomposición de las organizaciones que originalmente fueron sujeto de

crédito y que en la actualidad no funcionan, haciéndose muy difícil, el plan de recuperación del crédito.

Del conjunto de acciones emprendidas por CESA fracasó, incuestionablemente, el desarrollo integral de las organizaciones campesinas, objetivo central de la intervención de CESA. En la actualidad sólo la Cooperativa José A. Mendez funciona relativamente bien, sin que esto signifique la ausencia de problemas internos que a largo plazo conduzcan a la disolución de la organización.

La acción más significativa -por su alcance- desarrollada por la Central fué al apoyo e impulso a la construcción de los canales de riego en el Valle. La intervención de CESA en otras áreas comienza a debilitarse en 1979, para febrero de 1981 la Central ha reducido considerablemente su acción en el Valle, retirando a los técnicos y promotores de la mayor parte de las comunidades. La nueva política de CESA hacia el Valle condujo al establecimiento de una sola oficina en San Vicente de Pusir, encargada de atender a todas las organizaciones campesinas.

En 1983 la Central determinó que su presencia en el Valle no era necesaria, cerró sus oficinas en San Vicente y redujo la atención a las organizaciones campesinas, estableciendo visitas periódicas al Valle desde la nueva área de acción localizada en San Pablo del Lago (21).

(21) En la evaluación sobre los cambios ocurridos en el Valle y la nueva estrategia de CESA -febrero 1981- se plantea que: "En la particular situación del Valle del Chota puede plantearse como hipótesis -con alta probabilidad de ser valedera- que CESA ha sido claramente rebasada por la evolución económica y social del área, de allí su dificultad de ubicar y definir con precisión su trabajo". En: CESA. Diagnóstico de situaciones y alternativas de acción, pág. 9. Quito, 1981.

La labor de INERHI se centró, en estos años, en la construcción del Canal de Riego San Vicente, terminado definitivamente en Noviembre de 1982. Además a partir de 1980 INERHI comenzó a desarrollar un programa de mecanización agrícola en varias comunidades del Valle y específicamente, en San Vicente y Tumbatú a través del arriendo de tractores. Los programas de asesoramiento en el manejo de las aguas de riego desarrollados por INERHI fueron deficientes y en la práctica no cumplieron el objetivo de utilizar eficientemente el agua para evitar la erosión y dosificar la cantidad de agua suministrada a cada cultivo.

Para implementar un programa dirigido a capacitar a los campesinos en el manejo del agua de riego, INERHI estableció un convenio con FAO/MAG-CESA-INERHI. Este proyecto fué rechazado por los campesinos y no tuvo mayor trascendencia.(22).

En el área de crédito INERHI desarrolló algunas experiencias en las comunidades de Imbabura, pero fracasaron al igual que las desarrolladas por CESA -en términos de la recuperación de créditos-. Además INERHI participó en los trabajos de mejoramiento de las vías de comunicación internas del Valle.

En la actualidad los Canales de San Vicente y Ambuquí son atendidos por el Distrito de Riego de Ibarra, con sede en esta ciudad. El Distrito de Riego atiende permanentemente la explotación del Canal, se ocupa de la

(22) VER: CESA. Diagnóstico de situaciones..., op. cit. pág. 14.

construcción de nuevos canales secundarios y terciarios, de la administración del agua, la reparación del canal, el cobro del servicio, etc. Para ello cuenta con un numeroso personal formado por obreros y técnicos. En la actualidad INERHI está construyendo varias oficinas para atender en las comunidades del Valle la problemática del riego. Además INERHI está preparando las condiciones para desarrollar un nuevo programa de acciones en el Valle con ayuda de instituciones nacionales e internacionales.

2. Intervención estatal y economías campesinas. 1980-83

La intervención estatal produjo sustanciales modificaciones en las economías campesinas analizadas, modificaciones que, como hemos explicado, atraviesan por diferentes etapas hasta el momento actual, en que encontramos una economía campesina fuertemente mercantilizada, cuyas estrategias reproductivas están en función de las relaciones con el mercado.

En la intervención estatal diferenciamos -metodológicamente- dos momentos, uno vinculado a las política agraria y otro a la política agrícola (23). Esta separación es sólo posible para el análisis, en la práctica ambas políticas se suceden y complementan mutuamente en un mismo período

(23) A partir de aquí utilizaremos la división propuesta por A. Warman en el campo de la intervención estatal en el sector agropecuario. Ver: A. Warman. Frente a la crisis o política agraria o política agrícola?. En: Ensayos sobre el campesinado en México. Editorial Nueva Imagen. México, 1980.

do de tiempo (24).

La política agraria fué implementada a través del IERAC, culminando con la entrega de la tierra a los trabajadores precaristas de la hacienda San Vicente de Pusir -trabajadores con derecho a la tierra según la ley-. A partir de entonces, la política agraria se limitó a la venta de nuevos lotes de tierra, la ampliación de las tierras cultivables y la legalización de las tierras obtenidas por la Cooperativa José A. Mendez. La posibilidad de incorporar nuevas tierras al cultivo -tierras vendidas o aún sin vender- ha dependido, desde entonces, de la intervención estatal en otras esferas, concretamente en la dotación de una infraestructura de riego que permita incorporar nuevas tierras y potencializar las tradicionalmente utilizadas.

Teniendo en cuenta la particularidad de la política estatal en un área concreta, consideramos necesario distinguir dos momentos de la política estatal, que no coinciden necesariamente con la formulación de A. Warman, aunque recojen el interés metodológico de diferenciar las distintas intervenciones estatales en el agro. Estos momentos son:

1. La política de tierras y la política de riego
2. La intervención en diversas áreas de la producción y los servicios: crédito, asistencia técnica, mecanización, infraestructura vial, etc.

(24) Ambas políticas se entrecruzan en la realidad nacional, afectando de diversas formas a los distintos productores agropecuarios. Así, no es posible hablar en términos nacionales del carácter genérico de una política con relación a otra. Sin embargo, en el caso concreto de los campesinos que tienen su origen en la hacienda San Vicente de Pusir, sí es posible hacer esta distinción. Una política agraria específica -la parcelación- permitió formar un productor familiar campesino. El acceso a la tierra creó las condiciones -y el sujeto social- para futuras inter-

El primer momento -en el caso concreto de San Vicente y Tumbatú- es el que posibilita la incorporación de todas las tierras con capacidad agrícola para la producción, tanto en el sentido extensivo -más hectáreas cultivables- como intensivamente -potencializa un recurso tradicional: la tierra-. La combinación de ambas políticas es la que definitivamente permite incorporar las economías campesinas del Valle del Chota y concretamente las estudiadas, a los objetivos planteados por el Estado.

Además ambas políticas: tierra y riego, son relativamente estables en el tiempo. Una vez entregada la tierra y concluída la dotación de riego, ambos recursos permanecen en manos del productor familiar como dos recursos primarios y esenciales para sus economías. La posibilidad estatal de incidir en el futuro en estas economías estará asociada al impulso de otras políticas -políticas agrícolas- como la comercialización, el crédito, los servicios técnicos y la ayuda técnica, la mecanización, etc. Es a través de este conjunto de políticas que el Estado podrá modificar o alterar el lugar que ocupan las economías campesinas familiares dentro de una estrategia específica de desarrollo capitalista. En otras palabras, cualquier reordenación futura del papel de los productores familiares dependerá del conjunto de políticas agrícolas impulsadas por el Estado, no podrá actuar sobre la tierra ya repartida, ni sobre la infraestructura de riego existente.

venciones del Estado, en la readecuación de este tipo de productor a las nuevas necesidades -históricas- del proceso de acumulación. Hay que tener en cuenta, además de la intervención estatal, el carácter activa y las estrategias desarrolladas por el productor familiar.

En San Vicente y Tumbatú desde antes del momento de la parcelación, el IERAC comenzó a desarrollar acciones en otras áreas, sobre todo en lo relativo a la asistencia técnica. Sin embargo, el momento cubre de la intervención estatal lo podemos ubicar entre 1975-1982 en que, en lo fundamental, finaliza la construcción de los Canales de Riego Ambuquí y San Vicente. A partir de entonces las economías campesinas del Valle y concretamente San Vicente y Tumbatú, estarán en mejores condiciones para cumplir los objetivos propuestos por el Estado desde el momento de la parcelación de la hacienda San Vicente de Pusir. Otro momento de gran significación en los cambios ocurridos, es la acción que CESA desarrolló en el área a partir de 1974.

El análisis global de las políticas desarrolladas por el Estado y otras instituciones en el Valle del Chota, nos permitirá exponer los nuevos cambios ocurridos en las economías campesinas en los últimos años y el papel del Estado en la formación de nuevos sujetos sociales en las comunidades estudiadas (25).

3. La unidad campesina familiar

Como resultado de la parcelación de la antigua hacienda San Vicente de Pusir asistimos a la formación de un productor familiar que tiene su

(25) Sugerimos establecer una comparación entre las economías campesinas huasipungueras y su funcionamiento con las economías campesinas familiares en 1983 que aquí describimos. Consultar el epígrafe 4, pág. 88 y ss. del capítulo 2.

base en la unidad campesina familiar. Si bien el concepto de finca familiar es un concepto ambiguo -que necesita ser precisado- en dependencia de las características específicas de la tierra entregada y los recursos disponibles-, este apunta a la existencia de productores con los recursos mínimos para producir en función del mercado, para ello desarrolla una estrategia que tiene en cuenta, en primer lugar, la fuerza de trabajo familiar y los recursos disponibles, en función de acceder a través del mercado, a los recursos monetarios indispensables para la reproducción familiar.

Los principales cambios ocurridos en las economías campesinas de Tumbatú y San Vicente para 1983 son los siguientes: Tenencia de la tierra y acceso al riego: la entrega de las fincas familiares y la compra posterior de algunos lotes de tierra -individualmente o a través de la Cooperativa José A. Mendez- modificó sustancialmente la cantidad de tierras en manos de los campesinos. En 1973 la estructura de la propiedad de la tierra en ambas comunidades es la siguiente (Cuadro 25).

El cuadro 25 abarca tanto las tierras cultivables como las aún no incorporadas a la producción. En estos momentos, una vez terminados ambos canales, se está ampliando la frontera agrícola en las dos comunidades estudiadas. Hasta mayo de 1983 las tierras, según su utilización tenían la siguiente distribución (Cuadro 26).

CUADRO No. 25

TENENCIA DE LA TIERRA EN SAN VICENTE Y TUMBATU (Encuesta Mayo 1983)

Estrato	No.	%	No.	%
	San Vicente (1)		Tumbatú (2)	
0 - 0.99				
1 - 2.99	1	5.5	2	16.6
3 - 4.99	7	38.8	2	16.6
5 - 6.99	4	22.2	6	50.0
7 - 8.99	1	5.5	1	8.3
Más de 9	5	27.7	1	8.3
TOTAL	18	100.0	12	100.0

(1) Incluye dos campesinos con tierras en Pucará -19 y 10 hectáreas-, uno de ellos -10 hectáreas- posee 2 hectáreas en San Vicente.

(2) Incluye la tierra entregada a los miembros de la Cooperativa para su explotación individual (1.5 hectáreas por miembro).

Fuente: Trabajo de Campo

Elaboración: El autor

CUADRO No. 26

DISTRIBUCION DE LAS TIERRAS POR USO Y PROMEDIO EN LAS COMUNIDADES DE SAN VICENTE Y TUMBATU (Encuesta Mayo 1983)

Comunidad	Cultivadas Actualmente has	Promedio	Sin cultivar Actualmente has	Promedio Total
San Vicente (1)	73.75	4.33	29	6.00
Tumbatú (2)	51.75	4.31	18	5.81
TOTAL	125.50	4.32	47	5.94

(1) No incluye las tierras ubicadas en Pucará. Promedio calculado para 17 campesinos. Incluye 2 hectáreas propiedad de un campesino con tierras en San Vicente y Pucará.

.../...

(2) Incluye las tierras entregadas por la Cooperativa como bonificación individual (1.5 hectáreas por socio).

Fuente: Trabajo de campo

Elaboración: El autor

Otro elemento a tener en cuenta en las unidades familiares, es el acceso al riego. La construcción y funcionamiento de los Canales de Riego Ambuquí y San Vicente potencializó las tierras del Valle que actualmente producen 2 ó 3 veces más que antes del Canal. Aunque no se conocen los datos exactos de campesinos beneficiados por los Canales de Riego en ambas comunidades estos llegan a la casi totalidad de los campesinos. En San Vicente entre 5 ó 6 campesinos tienen sus tierras ubicadas por encima de la cota superior del Canal de Riego, lo que impide su utilización. En este caso los campesinos utilizan las aguas de quebradas cercanas para riego, el método es muy precario e influye en los rendimientos obtenidos, pues la cantidad de agua disponible varía notablemente durante todo el año (26).

En Tumbatú todas las fincas familiares reciben agua del Canal Ambuquí. Sólo algunas de las tierras entregadas por la Cooperativa, como bonificación a los socios no reciben agua del Canal, utilizando las aguas que provienen de quebradas cercanas. Sin embargo, en el caso de Tumbatú

(26) Los campesinos de San Vicente no beneficiados por el Canal de Riego están haciendo gestiones antes INERHI para conseguir riego estable de la antigua acequia de la hacienda. Esta posibilidad es muy remota pues la antigua acequia es utilizada actualmente para suministrar agua potable a la comunidad y a veces, se seca completamente.

hay que tener en cuenta que es la última comunidad beneficiada por el Canal Ambuquí, esto hace que el suministro de agua resulte afectado periódicamente por roturas en el Canal, las lluvias en la zona alta e intermedia, problemas en la boca-toma, etc. En estos casos disminuye sensiblemente la cantidad de agua disponible y en ocasiones el Canal se seca en el área de Tumbatú. Esta situación ha motivado la pérdida de cosechas enteras o la disminución de los rendimientos. En la actualidad esta situación sigue presente, afectando las economías campesinas, sin que el INERHI haya encontrado soluciones adecuadas al problema.

Cultivos actuales: en el período 1980-83 se consolidan importantes cambios en la producción campesina: se expanden considerablemente los cultivos de ciclo corto y los frutales; disminuye sensiblemente el cultivo de la caña de azúcar y nuevos cultivos comienzan a desarrollarse en el Valle (hortalizas). Si comparamos la información disponible sobre los cultivos en cada período -1970-75, 1975-80 y 1980-83- encontramos una tendencia al paso gradual a cultivos de ciclo corto y frutales y el abandono de la producción cañera.

La información obtenida en las encuestas sobre los cultivos actuales en San Vicente y Tumbatú es la siguiente (Cuadro No. 27).

En la actualidad la caña de azúcar cubre menos de una quinta parte de la superficie cultivada, mientras el frijol, aguacate, tomate, hortalizas y frutales ocupan 60.4 hectáreas con el 52.5% de la superficie cultivada. Para entender el impacto de los nuevos cultivos, además de conocer la superficie que ocupan, es interesante conocer la cantidad de campesinos que lo siembran. En el trabajo de campo se obtuvo la siguiente información (Cuadro 28).

CUADRO No. 27

CULTIVOS ACTUALES EN SAN VICENTE Y TUMBATU (Encuesta Mayo 1983)

Cultivos	San Vicente		Tumbatú		Totales	
	Has	%	Has	%	Has	%
Caña de azúcar	9	13.23	13.50	28.72	22.50	19.56
Frijol	26	38.23	13.50	28.72	39.50	34.34
Aguacate	9	13.23	2.00	4.25	11.00	9.56
Yuca	7.50	11.02	6.00	12.76	13.50	11.73
Tomate	2.75	4.04	1.90	4.04	4.65	4.04
Camote	2.25	3.30	1.90	4.04	4.15	3.60
Plátano	1.00	1.47	2.70	5.74	3.70	3.21
Maíz	4.00	5.88	0.50	1.06	4.50	3.91
Algodón	2.50	3.67	---	---	2.50	2.17
Frutales (1)	0.25	0.36	2.00	4.25	2.25	1.95
Hortalizas (2)	1.50	2.20	1.50	3.19	3.00	2.60
Otros (3)	2.25	3.30	1.50	3.19	3.75	3.26
TOTAL	68.00	100.00	47.00	100.00	115.00	100.00

(1) Frutales: papaya, guabos, guayaba, etc. Excluye el aguacate.

(2) Hortalizas: lechuga, zanahoria, pimiento, ají, col, etc. Excluye el tomate.

(3) Incluye: papa, guandúl, alverjas, etc.

Fuente: Trabajo de campo. ?

Elaboración: El autor

CUADRO No. 28

TIPOS DE CULTIVOS POR FINCAS (Encuesta Mayo 1983)

Cultivos	Número de fincas				Total % (3)
	San Vicente	%(1)	Tumbatú	% (2)	
Caña de azúcar	5	29.4	8 (4)	72.7	46.42
Frijol	16	94.0	9	81.8	89.28
Aguacate	15	88.0	5	45.4	71.42
Yuca	14	82.0	9	81.8	82.15
Tomate	6	35.0	3	27.0	32.14
Camote	8	47.0	7	63.6	53.5
Plátano	3	17.5	6	54.5	32.14
Maíz	9	53.0	2	18.0	39.28
Algodón	2	11.7	-	--	7.14
Frutales	1	5.8	6	54.5	25.0
Hortalizas	6	35.0	4	36.3	35.71
Otros	8	47.0	1	9.0	60.71

(1) Incluye sólo los campesinos con tierras en San Vicente (17).

(2) Incluye sólo los campesinos con tierras cultivadas en la comunidad de Tumbatú (11).

(3) Total 1 y 2: 28 campesinos.

(4) Un campesino en Tumbatú posee 6 hectáreas de caña, los demás son pequeños lotes.

Fuente: Trabajo de campo.

Elaboración: El autor.

Es indiscutible que la caña todavía sigue ocupando un lugar importante en la economía campesina, sin embargo, esto sólo es cuantitativamente, en lo cualitativo los nuevos cultivos constituyen el eje de la economía campesina. Un elemento a tener en cuenta es la imposibilidad de sacar toda la caña de una sola vez. El abandono del cultivo de la caña ocurre después de realizadas al menos 2 ó 3 zafras. La superficie dedicada al cultivo de la caña en mayo de 1983 era la siguiente:

CUADRO No. 29

SUPERFICIE DEDICADA AL CULTIVO DE LA CAÑA POR COMUNIDADES (Mayo 1983)

Comunidad	Superficie (has) 1983	Destroncada (has) 1982
San Vicente	25.0	24.50
Tumbatú	34.5	20.00
TOTAL (1)	59.5	44.50

(1) Incluye toda la superficie destinada al cultivo de la caña en ambas comunidades, de las cuales 2 hectáreas pertenecen al huerto escolar de San Vicente, 1.5 a la iglesia y 6 hectáreas a la Cooperativa José A. Mendez.

Fuente: Trabajo de campo

Elaboración: El autor

La información anterior fué recogida en el momento en que empezaba la zafra en ambas comunidades, lo que hace presumir que nuevas áreas fueron destroncadas y dedicadas a otros cultivos en los últimos meses. El culti

vo de la caña aparece generalmente asociado a: propietarios ausentistas, áreas sin riego, campesinos con más de 5 hectáreas, la Cooperativa de Tumbatú y propietarios no campesinos -iglesia y colegio-. Además, en los últimos dos años ningún campesino ha sembrado caña en ambas comunidades. (27).

En resumen, en ambas comunidades se observa un notable ascenso de la producción de ciclo corto y los frutales, privilegiando el cultivo del frijol, pero manteniendo una estructura de policultivos en dependencia de las condiciones del mercado. Otro cambio importante es la transformación ocurrida en cultivos tradicionalmente de subsistencia como la yuca, pláta no y frutales que en la actualidad se producen fundamentalmente para el mercado. Cultivos como el camote y el maíz han perdido su importancia anterior -economía huasipunguera-, apareciendo asociados a las necesidades de subsistencia de la familia campesina, aunque, en todos los casos, los excedentes se venden en los mercados locales o colombiano-morochillo.

Prácticas agrícolas y nivel tecnológico: las nuevas intervenciones estatales, la crisis de la economía cañera y los estímulos del mercado, propiciaron el desarrollo de los cultivos de ciclo corto. En estos cultivos se observa una incorporación creciente de variedades mejoradas, semillas certificadas, uso de agroquímicos, etc; en fin, una incorporación reciente de la tecnología moderna y cambios sustanciales en las prácticas agrícolas.

(27) Información obtenida del trabajo de campo.

La mayor utilización de innovaciones tecnológicas corresponden a los cultivos de frijol y tomate, le siguen en importancia las hortalizas, los frutales -incluyendo el aguacate- y el algodón. En los casos en que se siembra papa se aplican fertilizantes y controles químicos. En el resto de los cultivos: caña, yuca, camote, plátano y maíz, la incorporación de nuevas tecnologías es prácticamente nula. En la encuesta obtuvimos la siguiente información sobre utilización de insumos agroquímicos:

CUADRO No. 30
UTILIZACION DE INSUMOS AGROQUIMICOS POR CULTIVOS EN LAS COMUNIDADES DE SAN VICENTE Y TUMBATU (Encuesta Mayo 1983)

CULTIVOS	UTILIZACION DE INSUMOS AGROQUIMICOS (1)					
	SAN VICENTE			TUMBATU		
	SI	NO	Total	SI	NO	Total
Frijol	15	1	16	7	1	8
Tomate	6	0	6	3	0	3
Hortalizas	6	0	6	4	0	4
Algodón	2	0	2	-	-	-
Aguacate	4	11	15	2	3	5
Frutales	1	0	1	3	3	6
Caña	0	5	5	0	8	8
Yuca	0	14	14	0	9	9
Maíz	1	8	9	0	2	2
Camote	0	8	8	0	7	7
Plátano	0	3	3	0	6	6
Otros	3	2	5	1	0	1

(1) Incluimos dentro de los agroquímicos fertilizantes y herbicidas, fungicidas, etc.

Fuente: Trabajo de campo

Elaboración: El autor

Además de los agroquímicos anteriores, un gran número de campesinos utiliza semillas certificadas en los cultivos de tomate y hortalizas, variedades mejoradas en los cultivos de frijol, caña, aguacate, algodón, etc. En el caso del aguacate algunos campesinos utilizan injertos -técnica que conocen-, etc.

La roturación de la tierra se realiza, en todos los casos, con maquinaria, esta procede de la propia comunidad, de propietarios privados cercanos al Valle o de instituciones que trabajan en el Valle -CESA en el pasado e INERHI actualmente-. La construcción de los surcos para riego -"guachos"- continúa realizándose con la yunta de bueyes o manualmente.

En todos los casos, la siembra, limpieza y cosecha se realizan manualmente. La aplicación de fungicidas, pesticidas y otros agroquímicos se realiza con bombas manuales -mochilas-. Así, nuevos instrumentos se han ido incorporando a los tradicionalmente utilizados por los campesinos. Generalmente los campesinos poseen una mochila y cuando no poseen la arrien dan.

En las labores de siembra y cosecha el productor familiar utiliza asalariados de la propia comunidad -campesinos con poca tierra o trabajadores sin tierra-, en algunos casos trabajadores provenientes de otras zonas se asientan en las comunidades estudiadas, convirtiéndose en jornaleros permanentes o partidarios. En las labores de ciclo productivo están presentes todos los miembros de la familia aptos para el trabajo.

La rotación de los cultivos reaparece nuevamente en las economías campesinas. La expansión del cultivo de la caña, modificó sustancialmente la rotación de cultivos, pero al desplazarse el cultivo, la rotación se convierte en un importante factor para recuperar, en parte, la fertilidad del suelo, sin necesidad de una amplia utilización de agroquímicos.

Sin embargo, dos factores continúan afectando -reducen- las posibilidades de la rotación de cultivos: uno es la existencia de cultivos permanentes y semi-permanentes como el aguacate y la caña de azúcar que reducen las áreas que rotan y el mercado que impone generalmente el cultivo. En la actualidad la explotación indiscriminada de estas tierras y la escasa utilización de abonos químicos y naturales está poniendo en peligro el recurso más importante con que cuentan los campesinos, la tierra.

Una situación extrema está ocurriendo alrededor del cultivo del frijol, muchos campesinos siembran más del 50% de sus fincas de este producto y en algunos casos, la finca completa. En las condiciones actuales, con agua de riego durante todo el año y un gran estímulo del mercado colombiano y costeño, los campesinos realizan entre 2 y 3 cosechas anuales de frijol en el mismo lote, observándose una tendencia a las tres cosechas anuales, sin emplear ninguna rotación. En estos casos, se utiliza una mayor cantidad de fertilizantes, pero en ningún caso cubre las necesidades más elementales de nutrientes que necesitan los suelos sometidos a un régimen intensivo de explotación.

Debido a las particulares condiciones ecológicas del Valle del Chota, los campesinos no observan un calendario agrícola rígido. La construcción de los Canales de Riego terminó con la anterior práctica campesina que tenía en cuenta los períodos de lluvia y sequía durante el año. En la actualidad, los campesinos siembran durante todo el año y en todos los casos el ciclo productivo de cada cultivo tiene la misma duración, sin que esta práctica afecte significativamente los rendimientos.

CUADRO No. 31
CALENDARIO AGRICOLA

CULTIVO	SIEMBRA	COSECHA	CICLO
Frijol	Todo el año	Una cosecha	3-4 meses
Caña	" " "	1er corte 18 meses Cortes siguientes 14 meses	5-6 años
Yuca	Todo el año	Una cosecha	9 meses
Aguacate	" " "	1ra cosecha 2 años 3-4 años producción plena	40 años
Tomate	Todo el año	1ra cosecha 4-5 meses Ultima 7° mes	7 meses
Camote	Todo el año	Una cosecha	6 ó 9 meses según variedad
Algodón	Todo el año	1ra cosecha 6-8 meses Siguietes cada 4 meses	8-10 años

Fuente: Trabajo de campo

Elaboración: El autor

En el caso de las hortalizas -excluido el tomate- generalmente el ciclo productivo dura entre 3 y 4 meses, permitiendo más de una cosecha anual. El calendario de los frutales varía según el tipo, generalmente son cultivos permanentes que permiten cosechas periódicas -papaya fundamentalmente-.

Otra práctica campesina es la asociación de cultivos. Siembran frijol y morocho; frijol y aguacate -hasta que la planta tiene aproximadamente 2 años-; aguacate y plátano, etc. Esta práctica permite aprovechar al máximo la tierra disponible.

El mercado: en la actualidad, los campesinos del Valle del Chota están insertados plenamente en el mercado. Nuevas relaciones mercantiles se han formado a partir de 1980. En el caso de San Vicente y Tumbatú, comunidades donde prevalecía la caña como cultivo más importante, actualmente es evidente el abandono del cultivo de la caña y la pérdida de importancia del Ingenio Tababuela. En los últimos años los campesinos se han vinculado a nuevos mercados y nuevas fracciones del capital.

En San Vicente y Tumbatú los campesinos mantienen una gran diversidad de relaciones con el mercado, tanto para vender su producción como para adquirir alimentos, insumos agrícolas, etc. Esta relación puede darse en la comunidad o en los mercados locales.

A partir de 1978 comienzan a decaer las relaciones mercantiles que desde 1968 mantenían los campesinos con el Ingenio Tababuela. Esta situación se debe a la construcción de los canales de riego en el Valle, las mejores perspectivas de otros cultivos con gran demanda en el mercado y el cambio

de propietario del Ingenio que a partir de 1978 pasó a manos del IESS. La nueva administración estableció un sistema de comercialización que perjudicó sensiblemente las economías campesinas, a lo que hay que añadir la burocratización de la dirección empresarial.

La crisis de la economía cañera se hizo evidente a partir de 1980 cuando muchos campesinos cañicultores abandonaron definitivamente el mercado para dedicarse a los cultivos de ciclo corto. Los medianos y grandes cañicultores abandonaron más lentamente el cultivo de la caña para dedicarse a la ganadería. La disminución de las áreas sembradas de caña en los Valles de Salinas, Mira y el Chota amenaza con dejar sin materia prima al Ingenio Tababuela (28). Otros factores presentes son: la política azucarera del MAG; la política del precio del azúcar; las sucesivas devaluaciones monetarias; los bajos precios internacionales del azúcar en comparación con los altos costos nacionales, etc. (29).

Esta situación puede ser comprobada en los gráficos 1 y 2 que muestran los años de expansión azucarera y el descenso que actualmente experimenta -en términos de caña entregada al Ingenio y número de cañicultores- a partir de 1972 y que se acrecienta a partir de 1982.

La crítica situación del Ingenio Tababuela está determinada por

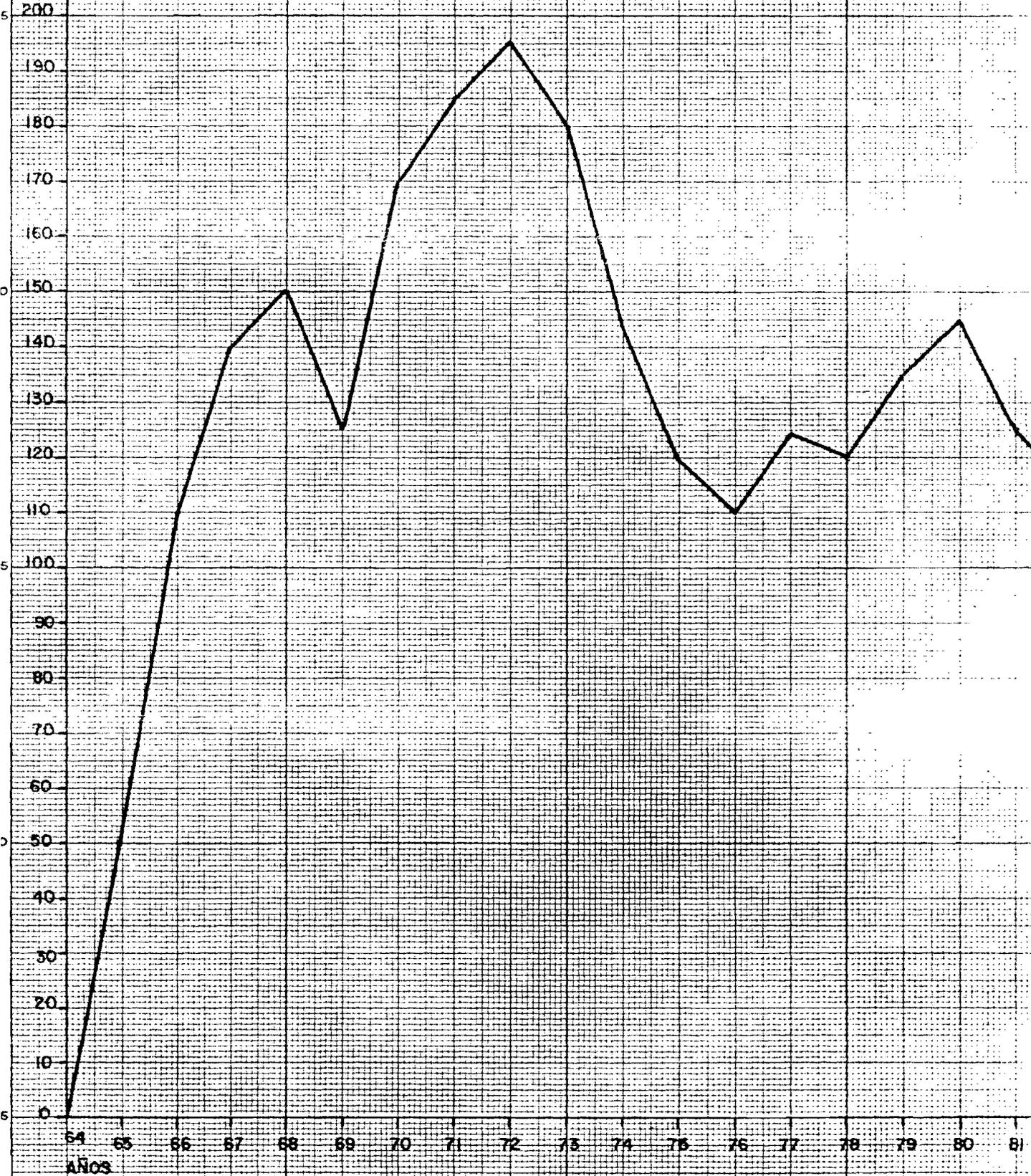
(28) Constantemente la prensa del norte del país y El Comercio han reflejado la gravedad de la situación del Ingenio Tababuela. Ver: El Comercio 19 de agosto de 1983.

(29) Entrevista: Secretario de la ACACI. Ibarra mayo de 1983.

CAÑA PROCESADA POR EL INGENIO TABABUELA

(1965 - 1982)

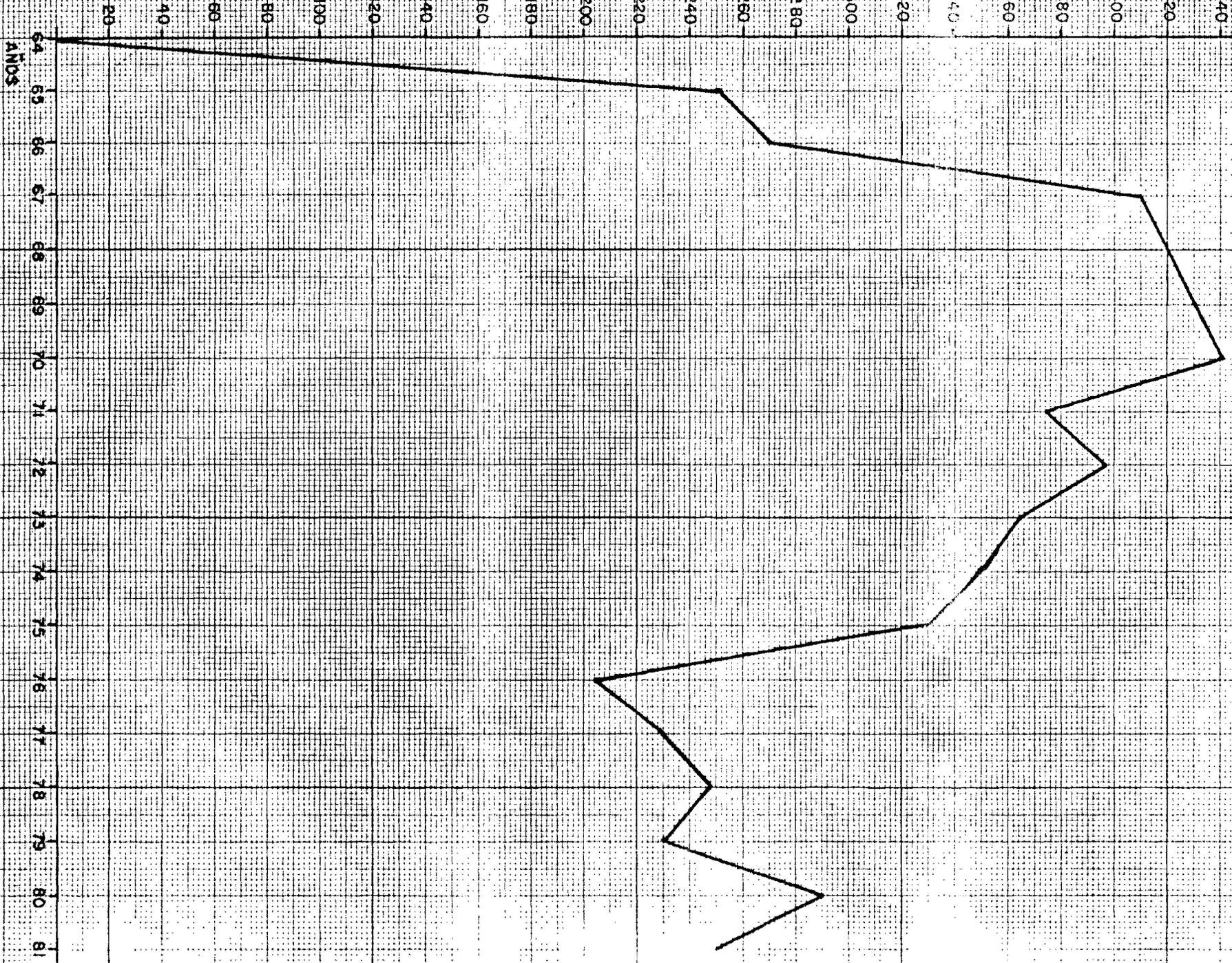
MILES DE TONELADAS



FUENTE: INGENIO TABABUELA

PROVEEDORES DE CAÑA. INGENIO TABABUELA

(1964 - 1982)



bajos precios que paga por la materia prima y la imposibilidad actual -con suficiente riego- de competir en rentabilidad con otros cultivos -ciclo corto y frutales-. Así, no sólo se han reducido las áreas dedicadas a la caña, sino también la caña que actualmente es vendida al Ingenio. La presencia de un gran número de trapiches en los Valles de Salinas, Mira y el Chota, se han convertido en fuertes competidores del Ingenio, acaparando una gran parte de las áreas dedicadas a la caña, es pecialmente la de cañicultores.

En las comunidades de San Vicente y Tumbatú, desde 1969 no concurrían paneleros ante la imposibilidad de competir con el Ingenio. Este año, se instalaron dos trapiches en San Vicente y uno en Tumbatú, moliendo prácti camente toda la caña en condiciones de zafra. Los campesinos que aún poseen caña en ambas comunidades, se vinculan preferentemente a los trapicheros y no al Ingenio (30).

Los cultivos de ciclo corto, generalmente son vendidos en las comunidades a comerciantes de la comunidad o de Pimampiro, Ibarra, Tulcán, etc. La producción de frijol es controlada por los comerciantes de Pimampiro y Tulcán que las llevan de contrabando a la frontera colombiana. Los mer

(30) En Mayo de 1983 habían en los Valles de Mira, Salinas y Chota 40 tra piches moliendo caña permanentemente. En Agosto de 1983 la cifra se elevó a 70 trapicheros. Cuando un campesino vende la caña al panele ro, vende en lote y no se preocupa por la zafra, el transporte y otros gastos, de eso se ocupa el panelero. Una hectárea de caña -entre 80 y 100 toneladas- vendida al Ingenio a 543 sucres la tonelada produce unos 50 mil sucres de los que hay que descontar los gastos de zafra, quedando libres unos 30 mil sucres por hectárea durante casi 2 años. Los paneleros se hacen cargo de la zafra y pagan entre 50 a 70 mil su cres por ha. Evidentemente la relación con los paneleros es más venta josa. Sin embargo, los campesinos propusieron abandonar el cultivo de la caña y pasar a cultivos de ciclo corto de alta rentabilidad. Entre vista: Luis Proaño, Jefe de Campo del Ingenio Tababuela. Mayo, 1983.

cados del sur de Colombia son en la actualidad los principales consumidores del frijol producido en el Valle del Chota que se cotiza a altos precios.

Al mercado colombiano van otros productos como el morochillo, la panela y la producción avícola del Valle. La estabilidad del mercado colombiano depende de un gran número de factores, lo que hace que no sea un mercado estable y seguro a largo plazo, estos factores son: la política cambiaria de ambos países -Ecuador y Colombia-, la crisis de la producción de alimentos y las condiciones favorables en que producen los campesinos del Valle -se apropian de ventas diferenciales-. Al alterarse alguno de estos factores se producen bruscas caídas de los precios y un desplazamiento interno de la producción, perjudicándose las economías campesinas.

La producción de tomate, frutales y hortalizas es vendida en los mercados de Ibarra, Quito, Pimampiro, Tulcán, etc. Esta producción es controlada por los comerciantes locales que están asociados, en muchos casos, a un reducido grupo de campesinos en cada comunidad.

El resto de la producción: yuca, camote, plátano, etc., es vendida en los mercados de Ibarra, Mira, El Angel, etc. Esta producción es controlada por los comerciantes de cada comunidad, especialmente, por las familias campesinas que venden en las ferias de los mercados cercanos.

Los cambios ocurridos en la producción campesina a partir de 1980 han

consolidado -a nivel del Valle- las relaciones con la fracción comercial, desplazando definitivamente a la fracción industrial representada por el Ingenio Tababuela. El poder de la fracción comercial es actualmente monopolística, controlando los mercados locales y el contrabando a Colombia.

La fracción comercial se ha desarrollado enormemente en los últimos años, experimentando una gran expansión en pueblos como Pimampiro donde se asientan gran parte de los comerciantes locales. Esta es una fracción de gran capacidad económica, con un amplio conocimiento del mercado nacional y colombiano -fronterizo-, posee una gran capacidad de respuesta cambiando constantemente de un producto a otro y desplazándose por todo el territorio nacional y la frontera colombiana (31).

Para adquirir los insumos agrícolas los campesinos se dirigen preferentemente al mercado de Ibarra y en ocasiones a Quito. Las necesidades de alimentos son cubiertas en los mercados locales de Ibarra, Pimampiro, Mira, etc., o en la comunidad en las pequeñas tiendas existentes. El co

(31) Es interesante tener en cuenta hacia donde se dirige la producción del Valle. Normalmente esta producción va a los mercados locales -Ibarra, Pimampiro, Mira, Tulcán, etc.- o a mercados más lejanos -Quito y Otavalo- y a la frontera colombiana. Cuando se produce alguna alteración significativa de los precios a nivel regional la producción del Valle es dirigida hacia esos mercados. Así, por ejemplo en Agosto la producción de panela está saliendo hacia Colombia donde tenía un precio dos veces más alto que en el Valle debido a la escasez de azúcar en la Costa, en una semana toda la producción de panela se desvió hacia Manabí donde los precios eran superiores a los de Colombia. Esta situación también se ha presentado con el frijol que en determinadas coyunturas es llevado a la Costa, especialmente a Guayaquil.

mercio en la comunidad cada día es más activo, abarcando alimentos, textiles, medicamentos, algunos insumos, etc (32).

En el Valle actúan dos ejes económicos fundamentales: 1) un eje que vincula la producción del Valle con Colombia a través de Pimampiro y Tulcán -en ocasiones con la Costa ecuatoriana-. 2) un eje conformado por Ibarra y los mercados ubicados a lo largo de la carretera Panamericana hasta Quito.

Un nuevo mercado se ha formado en estos años en el Valle del Chota y las comunidades que lo forman: el mercado de fuerza de trabajo. Los cambios ocurridos en el Valle y específicamente en San Vicente y Tumbatú han producido una gran demanda de mano de obra en forma permanente, a diferencia de lo que ocurrió en los años 60 y 70. Este particular mercado de fuerza de trabajo lo forman (33):

- trabajadores sin tierras asentados en las comunidades de San Vicente y Tumbatú.
- Campesinos con tierra insuficiente para mantener a su familia.

(32) En San Vicente existen 7 tiendas que venden alimentos, bebidas alcohólicas, etc., y una panadería. Algunas tiendas poseen salones para vender bebidas alcohólicas con equipos de música o mesas de juego. En Tumbatú el comercio local está menos desarrollado, existen 3 tiendas y un pequeño salón para vender bebidas alcohólicas con equipo de música y local amplio. Generalmente las tiendas poseen neveras que utilizan con fines comerciales.

(33) La escasez de mano de obra local en la comunidad no niega la existencia de migraciones hacia Ibarra y Quito. Pero estas migraciones no toman el mismo carácter de antes y se asocian a hijos de campesinos que van a estudiar a la ciudad, campesinos que poseen recursos significativos y vinculados al comercio, estos generalmente no venden la tierra y finalmente, trabajadores sin tierras que marchan a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida. Se puede afirmar que una parte significativa de estas migraciones conforman una migración ascendente.

- jornaleros estacionales que acuden al Valle en determinadas épocas del año, especialmente a la zafra.
- trabajadores sin tierras que han establecido su residencia en las comunidades estudiadas -pueden ser de otras comunidades del Valle o externas al Valle-.

Como consecuencia de los cambios ocurridos en el Valle en la actualidad asistimos a un fenómeno completamente nuevo en la economía campesina de San Vicente y Tumbatú -y en otras comunidades del Valle-, la insuficiente fuerza de trabajo disponible que, en muchos casos, limita la expansión de algunos cultivos como el tomate, tanto por la carencia de mano de obra como por los altos jornales.

Créditos: la información recogida en la encuesta sobre la obtención de créditos señala una disminución sensible del crédito otorgado por el Banco de Fomento, y la vinculación de un pequeño grupo de campesinos con Cooperativas de Ahorro y Crédito de Ibarra y Mira. En el período se registraron 5 créditos, 4 en San Vicente y uno en Tumbatú, todos en Cooperativas de Crédito. Estos créditos generalmente son obtenidos por campesinos vinculados al comercio, tanto en la comunidad como en las ferias de las ciudades cercanas.

En la actualidad es difícil conocer los montos de créditos otorgados por los Bancos a los campesinos del Valle, pues no existe ningún programa de crédito, los campesinos gestionan créditos individualmente ante diversas instituciones del sector financiero. Al parecer la tendencia ac-

tual es vincularse a las Cooperativas de Crédito y Ahorro, donde poseen cuentas de ahorro y a la vez reciben periódicamente préstamos. Este podría ser el destino de los excedentes que en las condiciones actuales obtienen los campesinos y que en muy pocos casos invierten. (34).

Renta Diferencial: las condiciones ecológicas, la proximidad de importantes mercados urbanos y las grandes inversiones en infraestructura para riego son las causas que permiten a los campesinos del Valle del Chota obtener rentas diferenciales de tipo I y II (35).

La renta diferencial I está asociada a dos causas fundamentales: 1) las condiciones geológicas del Valle del Chota que incluye la gran fertilidad natural de la tierra, pero que es más, a otras condiciones favorables como el clima, la temperatura, etc., que hacen del Valle del Chota un área ideal para desarrollar ciertos cultivos; 2) la situación geográfica del Valle, lo que permite desarrollar cultivos de clima tropical y subtropical, a diferencia del resto de la Sierra, y la cercanía a importantes mercados urbanos. Ambas causas aparecen -en el caso particular del Valle del Chota- estrechamente relacionadas.

La renta diferencial II está asociada a la mayor inversión de capitales. En el caso del Valle del Chota, lo significativo es que la mayor

(34) La inversión de los excedentes acumulados por los campesinos está dirigida en la mayor parte de los casos a medios de transporte automotor. Adquirir una camioneta en la actualidad es la máxima aspiración de los campesinos del Valle.

(35) Ver: Marx, C. El Capital, Tomo III, Sección 6ta, capítulos 38 al 47. A partir de la pág. 651 la renta diferencial, generalidades hasta la pág. 809. Ediciones Venceremos, La Habana, 1965.

inversión del capital no la realizó el campesino en su feria, sino diversas instituciones del Estado y privadas que dotaron al área de una importante infraestructura de riego y vial que significó una inversión de capital extraordinariamente alta, mientras las inversiones realizadas directamente por los campesinos son poco significativas. Las grandes inversiones realizadas en el Valle y en general, las condiciones en que producen las economías campesinas permite sostener que los campesinos del Valle del Chota producen en condiciones desiguales a la gran parte de los campesinos del país. En otras palabras, si los campesinos del Valle producen fundamentalmente alimentos baratos al igual que la mayor parte de la producción campesina del país, los campesinos del Valle producen en mejores condiciones. Esta situación particular del Valle apunta a un entrecruzamiento de la renta diferencial I y II.(36).

La posibilidad de generar rentas diferenciales en el Valle del Chota es la causa fundamental que explica el alto precio que tiene la tierra. Cuando se realizó la parcelación el IERAC vendió la hectárea con riego a 5.000 sucres y sin riego a 1.000 sucres. En 1969 un campesino compró la hectárea a 30.000 sucres, en 1977, la hectárea se vendía a 80.000 sucres aproximadamente, en 1983, una vez terminados los canales de riego y otras obras de infraestructura, una hectárea de tierra cuesta entre 200 y 250.000 sucres.

(36) C. Marx, señala en El Capital como una causa de renta diferencial I el desarrollo desigual entre las distintas partes de un país. Ver: Marx, El Capital, op. cit. pág. 661.

El elevado precio de la tierra en el Valle no se debe a causas especulativas sino en lo fundamental a la posibilidad de generar rentas diferenciales. La existencia actualmente de cultivos de baja rentabilidad como la caña, el camote o el plátano se debe a la situación económica de los campesinos que impide incorporar todas las tierras a cultivos altamente rentables (37).

La posibilidad de obtener rentas diferenciales en el Valle no significa necesariamente que los campesinos se apropien integralmente de las rentas. La existencia de un mercado monopólico en el Valle controlado por la fracción comercial urbana impide que las rentas diferenciales sean apropiadas integralmente por los productores familiares, siendo transferidas en gran parte al sector urbano y no capitalizadas en el agro.

4. Intervención estatal y nuevos cambios en la racionalidad campesina

Las acciones desarrolladas por un grupo de instituciones estatales y privadas en San Vicente y Tumbatú modificaron sustancialmente las condiciones en que venían funcionando las economías campesinas desde 1968 (38).

(37) Una há. de tomate en el Valle del Chota requiere una inversión aproximada de 80 a 100 mil sucres y su producción -en las condiciones actuales- alcanza a un millón de sucres. Es decir, que por cada 100.000 sucres invertidos se obtienen aproximadamente 900.000 de utilidades -sin contar el trabajo del campesino y su familia-. Sin embargo, prácticamente ningún campesino dispone de 100.000 sucres para invertir en una há de tomate y menos considerando los altos riesgos de ese cultivo. Esta posibilidad que los campesinos no explotan -no pueden explotar actualmente- es uno de los factores que explica el elevado precio de la tierra cultivable en el Valle.

(38) El desarrollo de una agricultura comercial en San Vicente y Tumbatú comienza con la entrega de las fincas familiares, desde entonces estas son economías mercantilizadas. Los cambios a que nos referimos a partir de 1980, refuerzan el carácter mercantil de estas economías y no significan una ruptura en la racionalidad campesina.

La consolidación de los nuevos cambios se hizo evidente a partir de 1970 una vez finalizadas las principales obras de infraestructura en el Valle. Los cambios más significativos ocurridos en la racionalidad campesina son los siguientes:

- modificación de los cultivos -paso del monocultivo al policultivo-. A partir de 1980 la estrategia de cultivo desarrollada por los productores familiares privilegia los cultivos de ciclo corto y frutales, abandonando el cultivo de la caña y las relaciones con el Ingenio. La selección de los cultivos está siempre vinculada a los estímulos del mercado y limitada por los recursos económicos disponibles.
- vinculación con nuevos mercados, concretamente con la fracción comercial urbana a través de los mercados de Ibarra, Pimampiro, Tulcán, etc. Desplazando los nuevos mercados al Ingenio Tababuela, que ocupa un lugar secundario.
- readecuamiento en las funciones de los miembros de la familia. El campesino se ocupa del trabajo en la finca familiar; de la contratación de jornaleros y la organización y control de su trabajo; vender la producción; realizar gestiones ante instituciones públicas; comprar los insumos agrícolas; contratar la maquinaria, etc. La mujer se ocupa del trabajo de la casa; participa en el proceso productivo en los momentos de gran demanda de mano de obra; compra los alimentos y bienes necesarios a la familia -días de feria-; algunas están vinculadas a las plazas de las ciudades cercanas -vendedoras-, etc. Los hijos participan en el proceso productivo en los momentos

picos, su aporte se ha reducido considerablemente. La mayor parte de los campesinos del Valle envían sus hijos a la escuela y posteriormente al Colegio Técnico del Valle. A pesar del papel de los jornaleros, la fuerza de trabajo familiar continúa ocupando un lugar central en la estrategia campesina. La racionalidad campesina busca optimizar la fuerza de trabajo familiar disponible para contratar menos jornaleros.

- empleo sistemático de fuerza de trabajo asalariado. Los nuevos cultivos demandan mayor cantidad de mano de obra que no puede ser cubierta por la familia. Las relaciones que establecen los campesinos son relaciones salariales típicamente capitalistas. En las condiciones actuales muy pocos productores campesinos venden su fuerza de trabajo, este fenómeno está asociado a campesinos con poca tierra, hijos de campesinos sin tierras, trabajadores de la comunidad y externos -típicos jornaleros asalariados-.
- cambios en las prácticas agrícolas e introducción de nuevas tecnologías. La rotación de cultivos continúa afectada ahora, por las condiciones del mercado, que incentiva el cultivo de uno o dos productos. El suelo es explotado intensivamente, para suplir la rotación de cultivos, los campesinos emplean cada vez más insumos agroquímicos, aunque el uso de agroquímicos está restringido a los cultivos de alta rentabilidad y depende de la situación económica de cada productor familiar. Las economías campesinas se vinculan cada vez más a mercados de insumos agrícolas -Ibarra-, dependiendo de estos productos el aumento de la productividad por hectárea.

- creciente dependencia del mercado para satisfacer las necesidades familiares de alimentos. Esta situación está determinada por la especialización de los cultivos y la disminución de la producción de subsistencia, puesto que el objetivo es el mercado.

Como resultado de las sucesivas intervenciones estatales en el Valle del Chota, en las comunidades de San Vicente y Tumbatú se manifiesta un incipiente proceso de diferenciación campesina, que se acelera a partir de 1980. El proceso de diferenciación campesina se manifiestan en dos dimensiones: una diferenciación al interior de las comunidades y entre comunidades campesinas.

La diferenciación campesina al interior de las comunidades, tiene su origen en el acceso desigual a la tierra y al riego -obtención desigual de rentas diferenciales-. La posibilidad de que este proceso se desarrolle aparece vinculada a la acción estatal y al papel de las fracciones del capital presentes en el área. En la actualidad, encontramos un pequeño número de campesinos que combinan las actividades agrícolas con el comercio y el transporte. Sin embargo, en las condiciones particulares de la economía campesina de San Vicente y Tumbatú, el proceso de diferenciación no ha significado una polarización de los campesinos en dos grupos: ricos y pobres. Se asiste a un desarrollo de las economías campesinas que abarca a la mayor parte de los campesinos, sin que en la actualidad, se desarrollen procesos significativos de capitalización.

La diferenciación entre comunidades no es relevante al interior del Valle, pero si cuando comparamos las comunidades de San Vicente y Tumbatú con comunidades cercanas carentes de una infraestructura productiva y de servicios como la del Valle, con alto grado de pauperización.

La intervención estatal es, indudablemente, el factor dinamizador más importante en los cambios ocurridos en las economías del Valle. La afirmación anterior no significa que las estrategias campesinas apunten necesariamente a los objetivos que perseguía la intervención estatal.

La diversidad de fracciones del capital presentes en el Valle -comercial, financiera e industrial- y la diversidad de mercados -nacional y extranjero- en una coyuntura de crisis de la producción alimentaria, han permitido al productor familiar generar respuestas en función de sus intereses particulares, respuestas que no siempre coinciden con los objetivos planteados por el Estado.

La producción del Valle, en la actualidad, se centra en el cultivo del frijol dirigido al mercado colombiano y del tomate -Ibarra, Quito, etc-. El resto de los cultivos de ciclo corto que forman parte de la alimentación popular tienen poca importancia y en algunos casos -como el camote- tiende a desaparecer. La estrategia económica de estos campesinos parte de la selección de cultivos con mayor rentabilidad, en función de obtener mayores ingresos monetarios.

Las diversas fracciones del capital, presentes actualmente en el Valle del Chota, se disputan el control de los productores familiares con el objetivo de extraer los excedentes producidos por las economías campesinas. Cada fracción impulsa políticas específicas con el objetivo de captar a estos productores.

Las condiciones actuales en que se desarrollan las economías campesinas confirman la capacidad del Estado de incidir sobre algunos productores campesinos, allí donde existen las condiciones mínimas en función de objetivos específicos. Pero evidencia además, como la diversidad de fracciones del capital y las estrategias económicas desarrolladas por los campesinos en función de la reproducción familiar, pueden y de hecho modifican -parcialmente- los objetivos que perseguía el Estado en un área concreta.

Los cambios ocurridos en prácticas agrícolas campesinas, el proceso actual de diferenciación campesina, la utilización permanente de mano de obra asalariada, el uso creciente de insumos agroquímicos, el desarrollo del comercio al interior de las comunidades, los vínculos con la fracción comercial urbana y otras fracciones del capital, etc., son el resultado de las transformaciones impulsadas por el Estado en los últimos 20 años y la evidencia incuestionable del desarrollo del capitalismo en el Valle del Chota.